

lloughby visitó la costa de esos mares septentrionales de Rusia ¹.

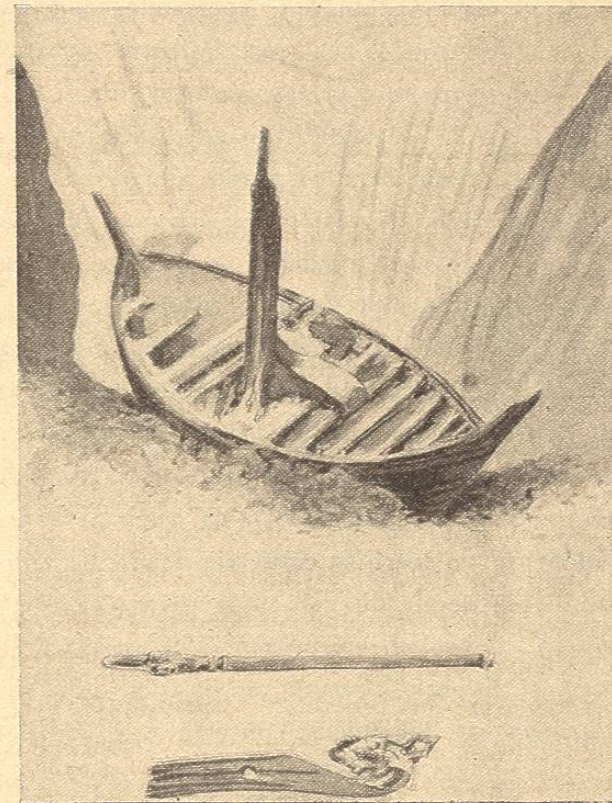
Los más numerosos viajes de los Normandos tuvieron principalmente por objeto, no el cándido amor de la ciencia, sino la pasión por el saqueo y las conquistas. Hacia mediados del siglo VIII, en la misma época en que se consolidaba el poder de los reyes de Austrasia, fundadores de la dinastía carlovingia, comenzó la edad de *Viking*, aquellos temibles piratas que parecían formar cuerpo con sus rápidos barcos de guerra, de proa levantada en forma de cuello de dragón. Las necesidades económicas de la existencia habían tenido parte en aquel exodo armado de los Normandos hacia todas las costas de la Europa occidental. No sólo el hecho de haber sido rechazados los Sajones por los Francos, y como consecuencia los Dinamarqueses por los Sajones, los Normandos por los Dinamarqueses, había empujado hacia el mar á las poblaciones del interior, sino que el crecimiento de los habitantes en aquella saludable tierra donde las enfermedades son escasas, había hecho también la emigración necesaria, y no pudiendo ésta ser pacífica en aquellos tiempos de desconfianza universal, había de tomar carácter guerrero. Generalmente se dividían las familias: mientras los primogénitos conservaban la tierra patrimonial, los segundones tomaban el camino del mar, que les dirigía hacia nuevas tierras más ricas que las de sus abuelos. Los desterrados voluntarios juraban por su espada, con la cual esperaban adquirir la fortuna del extranjero; juraban también por su «dragón», que cada año les llevaba hacia un nuevo lugar de saqueo. Esta embarcación era santa, porque se le había bautizado con sangre colocando prisioneros de guerra entre los rodillos que sirvieron para botarle al agua ². La bandera de Harold el Cruel llevaba un nombre significativo, «Landöde» ó «Devastadora de las comarcas».

En las primeras épocas de saqueo, cada *jarl* escandinavo, ocupándose aparte en su obra de muerte, tenía su pendón particular: la nación conquistadora no tomó una bandera común hasta después de haber regularizado las expediciones anuales, cuando los diversos «jefes de promontorios» reunieron sus respectivos bandos en verdaderos ejércitos de invasión, conscientes ya de la religión y de la

¹ Oscar Peschel, *Geschichte der Entdeckungen*, ps. 80 y siguientes.

² Ernest Nys, *Le haut Nord*, p. 17.

civilización diferentes que representaban contra el mundo latino. Entonces los Normandos combatían «por Odin y por Thor contra el Cristo blanco»: se habían hecho campeones de las sombrías divinidades del Norte. El odio rabioso era el móvil que impulsaba á los invasores normandos á encarnizarse contra los monasterios y las iglesias, á romper y á quemar las reliquias, á asesinar los frailes y los curas; pero ya, en esa rivalidad furiosa que se producía entre los dos cultos, se manifestaba la influencia cristiana: en realidad eran los mismos personajes simbólicos de las razas en lucha quienes se presentaban frente á frente; el anciano escandinavo Odin ó Wotan, de manto gris como la bruma



NAVE ESCANDINAVA

de los mares, con sus dos cuervos negros graznando profecías sobre sus hombros, y del lado de los cristianos el Dios Padre, igualmente cargado de años, con la cabeza rodeada de un nimbo de oro, en cuyo rededor vuela una paloma. Del mismo modo el dios Thor, que amenaza con el Trueno, responde directamente al Dios hijo, el juez soberano que pesará en la balanza las acciones de los vivos y los muertos. En el conflicto de las dos religiones, las divinidades escandinavas, aunque perteneciendo á los vencedores, debieron cambiar gradualmente de fisonomía para asemejarse cada vez más á las divinidades cristianas;

por otra parte, los Normandos sabían de antemano, por el texto mismo de las antiguas profecías, que sus dioses habían de morir un día, y nuevas figuras se mostraban á los adoradores: eran los herederos esperados¹. Pero, como siempre, la conversión oficial de todo un pueblo arraigaba lentamente sobre el alma hereditaria. Dados al saqueo eran los Normandos paganos, y así continuaron por mucho tiempo sus descendientes convertidos. Una saga del siglo XII refiere que el rey Sigurdo fué á visitar á Baudouin, rey de Jerusalén. Costeando siempre, á la cabeza de una gran flota, decía á sus hombres: «Cuando encontréis un barco, comenzad por saquearle; si la tripulación es cristiana le devolveremos la mitad de lo que le hayamos tomado, porque es preciso ayudar á los hermanos; si los hombres son paganos, daremos gracias á Dios».

La exigencia de los catequistas cristianos relativamente á la división del tiempo en períodos de siete días, fué probablemente una de las causas que retardaron más el establecimiento del cristianismo en las poblaciones del Norte. Aquellas sencillas gentes no comprendían por qué habían de someterse á la aceptación de una agrupación de los días contraria á su costumbre, so pretexto de que Dios había empleado seis días para hacer el mundo y había descansado el séptimo. Este modo de regular el tiempo se hizo general en el Imperio romano al fin del siglo II, y los Germanos lo adoptaron probablemente doscientos ó trescientos años después². Pero los hombres del Norte, acostumbrados á seguir el curso de las estaciones, á trabajar durante las largas jornadas de estío, á agrupar sus fiestas durante las noches invernales, se negaban á esas interrupciones regulares de la vida normal de siete en siete días, en invierno como en verano. Por su parte los amos no querían alimentar á sus esclavos en los días de descanso, y los esclavos, por la suya, se negaban á observar el ayuno en los días de precepto³.

El esfuerzo de los piratas normandos se dirigió hacia las islas y las costas occidentales de Europa. En el año 795 se apoderaron de

¹ Max Müller, *Essais de Mythologie comparée*, trad. de G. Perrot, p. 227.

² Geffroy, *Roma et les Barbares*, p. 116.

³ Ernest Nys, *Le haut Nord*, p. 26.

la isla Rathlin, en el ángulo nor-oriental de Irlanda, y desde ese punto de apoyo se imponían á los fjords de Escocia y del mar actualmente llamado de San Jorge. Pronto ocuparon las Hébridas, después, desde el principio del siglo IX, atacaron la isla santa de Iona, desde donde tantos misioneros habían partido hacia las tierras vecinas. Se instalaron como en un centro de conquista en la larga península de Catnibh, llamada actualmente de Caithness, y también en la isla de Man, que les perteneció durante mucho tiempo y hasta debió á su antigua dominación el constituir aun oficialmente un reino distinto del imperio británico. En la obra de conquista se produjo una especie de división del trabajo: mientras que los Noruegos se habían atribuido la colonización de las islas del Norte, Shetland y Orcades, y del país vecino en la Alta Escocia, llamada aún en recuerdo de ellos Sutherland (Sudrland) ó «Tierra del Sud», los Dinamarqueses se establecieron sobre las costas de Inglaterra, donde parece que obraron más como civilizadores que como conquistadores. Canut (Knut), que reinó simultáneamente sobre la tierra de los Escandinavos y sobre la de los Bretones y la de los Angles, ha dejado una fama de justicia y de sabiduría que atestigua al menos en favor de la civilización de que era representante.

Dueños de los mares británicos, los Normandos habían penetrado también muy adelante en los estuarios y en los ríos de la Europa continental. Durante tres cuartos de siglo, desde 820 á 891, habían asolado toda la región marítima de los Países Bajos, utilizando con método las diversas desembocaduras de los tres ríos, Rhin, Mosa y Escalda para visitar sucesivamente las diferentes comarcas del interior y poner en sus devastaciones todo el cuidado de operaciones comerciales bien conducidas¹. Llegaron hasta fundar cerca de Maestricht, en Elsloo², en 881, una especie de cuerpo atrinchado desde donde hicieron varias salidas hacia las ciudades y monasterios del contorno y donde amontonaban su botín. Nada puede resistirles más que las fortalezas, inexpugnables para sus armas de marinos, pero arrasan las ciudades, las villas y los conventos: á los Normandos se debe que no se haya conservado hasta nuestros días

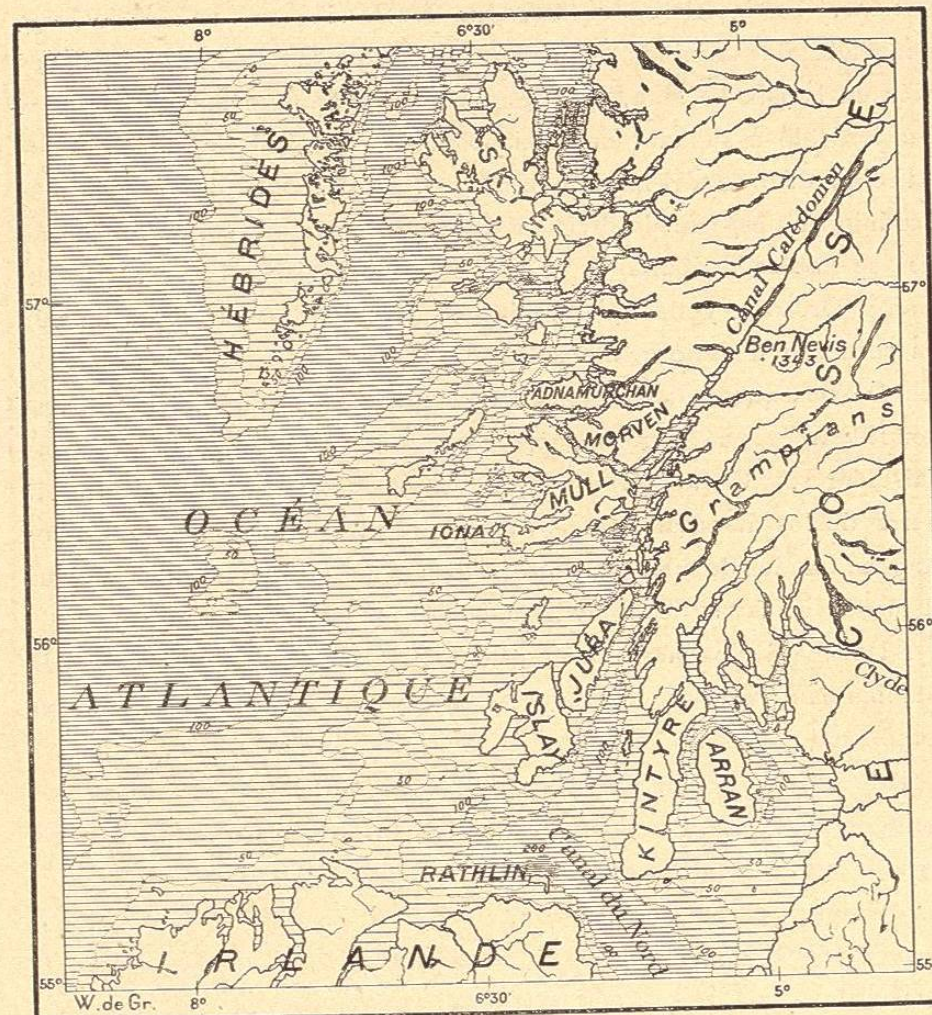
¹ H. Pirenne, *Histoire de Belgique*, p. 37.

² Véase mapa n.º 293, p. 483.

ningún vestigio de la escultura y de la arquitectura carlovingias.

Sus flotillas remontaron en Francia el Soma, el Sena, el Vilaine, el Loira, el Garona y el Adour.

N.º 298. Costas occidentales de Escocia.

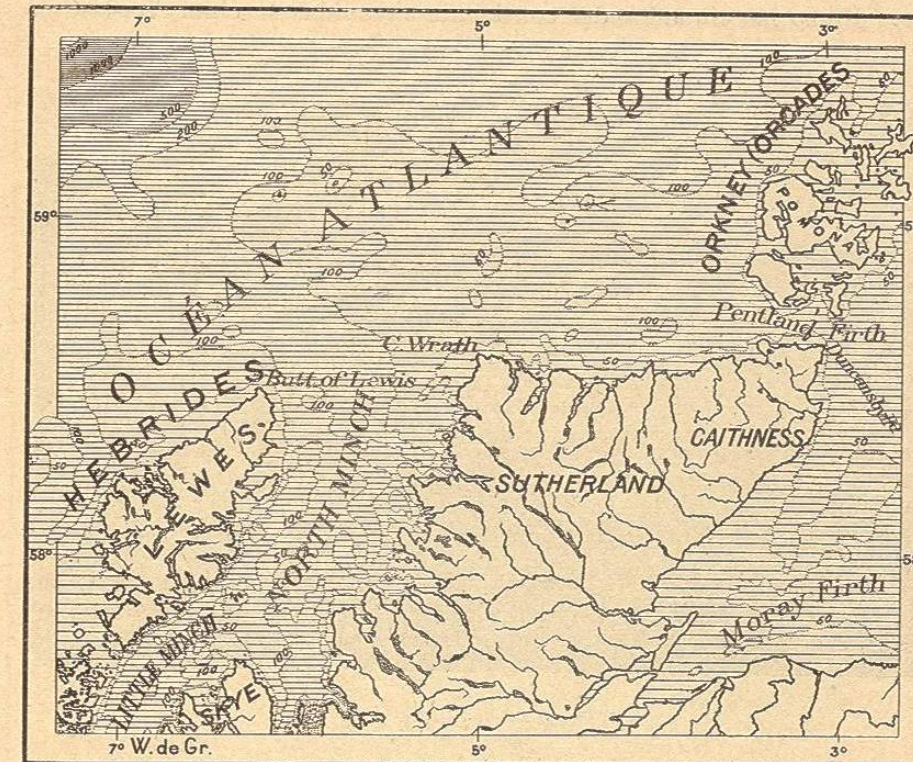


1: 2 500 000
0 50 100 150 Kil.

Tal era la falta de cohesión del grupo político llamado «Francia», que los Normandos en sus ciento veintiocho barcos avanzaron hasta París (845, 856, 861), cuyos arrabales abandonados saquearon, y luego, después de un intervalo, debido en parte á las medidas

victoriosas de Roberto el Fuerte, antepasado de los Capetos, se presentaban nuevamente los Viking ante la ciudad (885), y después de haberla bloqueado durante año y medio y haber obtenido de

N.º 299. Costas septentrionales de Escocia.



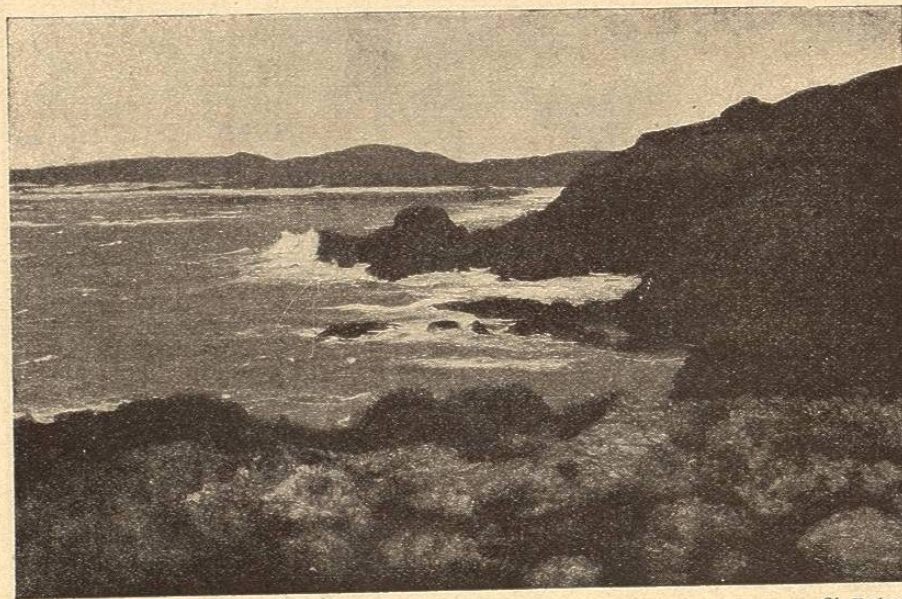
1: 2 500 000

0 50 100 150 Kil.

Los mapas números 298 y 299 se cubren en parte; por eso las penínsulas norte de la isla Skye se hallan en los dos mapas.

ella un rescate, llegaron hasta Borgoña, donde saquearon la ciudad de Sens. Tenían puntos fijos, islas ó promontorios que les servían de campos atrincherados para el ataque ó la defensa y depósitos para el botín: en el Sena, era la isla de Oissel; en la península del Cotentin, que domina á la vez la Mancha y el golfo de las islas Jersiarias, era el cercado del Hague-Dike; en la costa del Océano, eran las islas de Noirmoutiers y de Re. En 844 se les ve ya bien lejos del mar, puesto que entran en Perigueux por la puerta llamada

después «puerta Normanda», prueba de la facilidad con que los piratas se organizaban en ejércitos de peatones ó de jinetes, porque, siendo marinos, no de otra manera habían podido remontar la isla con sus naves. Su llegada al reino estaba tan bien prevista, que se pagaba regularmente un «impuesto de los Normandos» sobre las poblaciones. Entre las ciudades del continente invadidas se citan Aix-la-Cha-



Cl. Kuhn.

COSTA OCCIDENTAL DE IONA

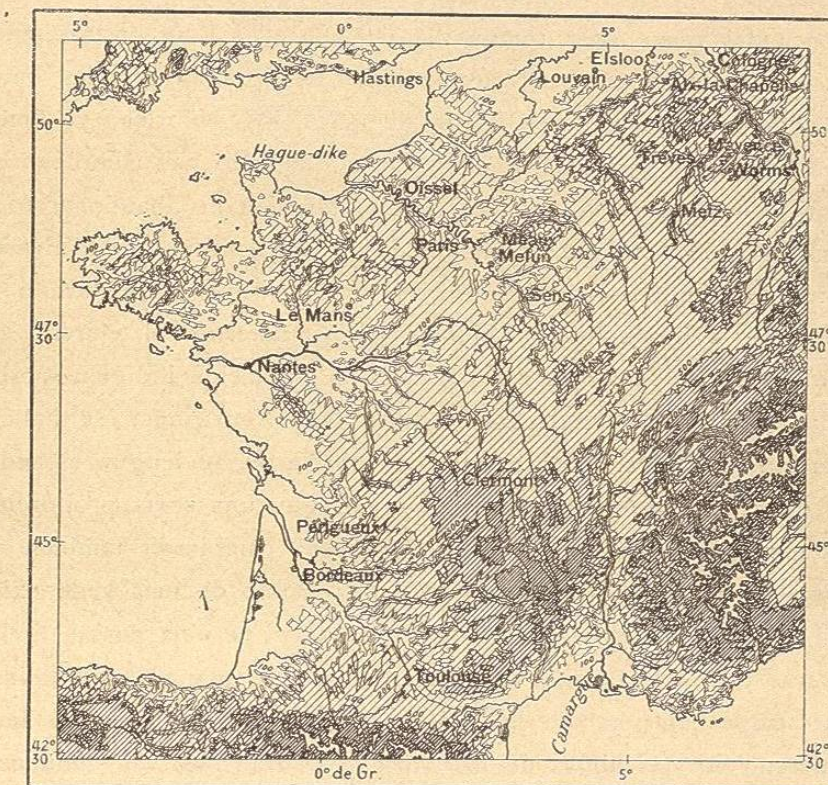
pelle, Colonia, Tréveris, Metz, Maguncia, Worms, Nantes, el Mans, Burdeos, Tolosa, Melun, Meaux, Sens y hasta Clermont. Se cree que llegaron también hasta Suiza, en el valle de Hasli, y serían ellos quienes llevaron á los indígenas la leyenda de Guillermo Tell, reivindicada luego con tanto orgullo por los republicanos de Helvecia. Por último, una tropa de Normandos tuvo en 859 la audacia, casi increíble para la época, de contornear Europa para entrar en el Mediterráneo y establecerse en un campo del Camargo é ir á asolar las costas de Italia, hasta saquear la ciudad de Pisa y otras poblaciones¹; pero los navegantes del Norte se acostumbraron pronto á los viajes hacia las tierras meridionales, y se encontraban

¹ Annales de Saint-Bertin; Alfred Maury, *Revue des Deux-Mondes*, 15 Septiembre 1880.

en sus costas con otros piratas, los Sarracenos, que en 838 devastaron Marsella y en 869 hacían prisionero al obispo de Arles, mientras entre tiempo los Normandos remontaban el Ródano hasta Valencia¹.

Al final del siglo IX, Alemania al menos logró librarse de nuevos saqueos por la victoria que el emperador Arnulf de Corinthia

N.º 300. IncurSIONES normandas en Francia.

1 : 10 000 000
0 100 250 500 Kil.

obtuvo cerca de Lovaina, en las riberas del Dyle (891), sobre los Normandos, que se habían establecido allí hacía seis años; por otra parte las invasiones apenas tenían razón de ser en aquella época, puesto que el país, desolado ya, carecía de valor para los piratas. Pero la presión se aumentó en las otras partes del litoral europeo. Mientras que unos Normandos disputaban Inglaterra á los Sajones y

¹ Kleinclausz, en la *Histoire de France* de E. Lavisse, II, 1, p. 381.